

OSCAR WILDE

LA DECADENCIA
DE LA MENTIRA
UN COMENTARIO

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS
DE JAVIER FERNÁNDEZ DE CASTRO

BARCELONA 2014



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *The Decay of Lying*

Publicado por

A C A N T I L A D O

Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona

Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107

correo@acantilado.es

www.acantilado.es

© de la traducción, 2014 by Javier Fernández de Castro

© de esta edición, 2014 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de esta traducción:

Quaderns Crema, S.A.U.

Este libro ha recibido la ayuda del Ireland Literature

Exchange (translation fund), Dublin, Ireland

www.irelandliterature.com

info@irelandliterature.com

En la cubierta, detalle de un espejo celta

ISBN: 978-84-16011-28-5

DEPÓSITO LEGAL: B. 19 879-2014

AIGUADEVIDRE *Gráfica*

QUADERNS CREMA *Composició*

ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *octubre de 2014*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos.

Diálogo

Personajes: CYRIL y VIVIAN

Lugar: La biblioteca de una casa de campo en Nottinghamshire

CYRIL (*entrando desde la terraza por la puerta de cristales abierta*) Vivian, querido, no te encierres todo el santo día en la biblioteca. Hace una tarde espléndida y el aire es delicioso. Una neblina como la aterciopelada piel púrpura de la ciruela envuelve el bosque. Salgamos a disfrutar de la Naturaleza y a fumar un cigarrillo tumbados en la hierba.

VIVIAN ¿Disfrutar de la Naturaleza? Me alegra confesar que he perdido por completo esa facultad. Dicen que el Arte nos hace amar la Naturaleza más de lo que la amábamos antes, que nos revela sus secretos y que, tras estudiar atentamente a Corot y Constable, vemos en ella cosas que habían escapado a nuestra observación. Sin embargo, la experiencia me dice que cuanto más es-

tudíamos el Arte menos nos interesa la Naturaleza. Lo que de veras nos enseña el Arte es la falta de plan en la Naturaleza, su curiosa tosquedad, su extraordinaria monotonía y su carácter absolutamente imperfecto. Por descontado que la Naturaleza tiene buenas intenciones, pero como ya dijo Aristóteles, es incapaz de hacerlas realidad. Cuando contemplo un paisaje no puedo evitar ver sus defectos. Sin embargo, es una suerte para nosotros que la Naturaleza sea tan imperfecta porque de lo contrario no tendríamos arte. El Arte es nuestra enérgica protesta, nuestro valeroso intento de poner a la Naturaleza en el lugar que le corresponde. En cuanto a su infinita variedad, es puro mito y no se encuentra en la Naturaleza misma sino en la imaginación, en la fantasía o en la cultivada ceguera de quien la contempla.

CYRIL Está bien, no mires el paisaje si no quieres. Puedes tumbarte en la hierba a fumar y charlar.

VIVIAN Es que la Naturaleza resulta muy incómoda. La hierba pincha, es húmeda y está llena de bultos y de repugnantes insectos negros. Hasta el más humilde de los artesanos de Morris te haría un asiento más cómodo que el que es ca-

paz de hacer toda la Naturaleza junta. La Naturaleza enmudece ante el mobiliario de «la calle de la que Oxford tomó el nombre», como expresó vilmente ese poeta que tanto te gusta. Pero no me quejo, porque si la Naturaleza hubiera sido más cómoda, la humanidad nunca habría inventado la arquitectura, y prefiero vivir en una casa que a la intemperie. En una casa, percibimos la proporción adecuada. Todo queda subordinado a nuestra dimensión porque está hecho para nuestro uso y placer. Incluso el egocentrismo, tan necesario para un auténtico sentido de la dignidad humana, es consecuencia de la vida bajo techo. Al aire libre uno se vuelve abstracto e impersonal, se pierde la individualidad. Además, la Naturaleza es muy indiferente y desdeñosa. Cuando paseo por estos jardines siempre tengo la sensación de que para la Naturaleza soy lo mismo que el ganado pastando en la ladera o la bardana que crece en las cunetas. Nada es tan evidente como el odio de la Naturaleza a la inteligencia. Pensar es la cosa más malsana del mundo y hay quien muere de eso como de cualquier otra enfermedad. Por fortuna, en Inglaterra al menos

el pensamiento no es contagioso. La espléndida complexión de nuestro pueblo se debe enteramente a la estupidez nacional. Lo único que espero es que seamos capaces de conservar durante muchos años este baluarte histórico de nuestra felicidad, pero me temo que empezamos a estar excesivamente instruidos: por lo visto a todos los que son incapaces siquiera de aprender les ha dado por ponerse a enseñar y en eso consiste nuestro entusiasmo por la educación. Y ahora, mejor será que vuelvas a tu aburrida e incómoda Naturaleza y me dejes corregir estas galeradas.

CYRIL ¡Vaya, estás escribiendo un artículo! Pues no es muy coherente con lo que acabas de decir.

VIVIAN Yo no pretendo ser coherente, eso es cosa de los ignorantes y los doctrinarios, de personas insufribles que llevan sus principios hasta el amargo extremo de la acción, hasta la *reductio ad absurdum* de la práctica. Pero yo no soy así, yo, como Emerson, tengo escrita sobre el dintel de mi biblioteca la palabra *Capricho*. Por lo demás, en realidad mi artículo es una advertencia saludable y valiosa. Si me toman en serio puede que haya un nuevo Renacimiento del Arte.